

ALEJANDRO VI, PAPA BORGIA



El 26 de agosto del año 1492 fue ordenado Papa en Roma. Coronado con la tiara con la que quedará simbolizado para siempre y sentado en la silla de San Pedro, un lugar que no dejará hasta el día de su muerte y desde el que ejercerá más poder e influencia política que cualquier otro papa del Renacimiento. Tomó nombre de pontífice máximo el de Alejandro VI.

Tenía sesenta años, edad que según Aristóteles es cuando el hombre asume la culminación de sus facultades plenas.

Segundo Pontífice no italiano elegido en Roma desde que la sede papal volvió de Aviñón, Sobrino de Calixto III (Alfonso de Borja).



ÍNDICE

Presentación	3
Introducción	5
El Renacimiento italiano	8
Los Borgia: Una familia de caballeros españoles	11
Alfonso de Borja, Calixto III	12
El joven Rodrigo Borgia	16
Vida familiar	22
El Papa Alejandro VI	26
El Papado de Alejandro VI. Vida eclesiástica y política	28
Las Bulas Alejandrinas	30
Alejandro VI y las Universidades hispanas	31
Alejandro VI Mecenaz	32
La psicosis del veneno	36
Un azaroso entierro papal	38
Conclusiones	41
Bibliografía y Webgrafía	42
Anexo I	43
Anexo II	45
Itinerario Borgiano por la Comunidad Valenciana	45
Canals	45
Xàtiva	46
Simat de la Valldigna	48
Alfauir	49
Gandía	50
Valencia	52

INTRODUCCIÓN

El Renacimiento fue una época fascinante y a la vez tan confusa por la rapidez de sus cambios, que las distinciones morales se borraban y se perdían en una llamarada de esplendor.

La corrupción de Italia solo era igualada por su cultura y la inmoralidad rivalizaba con su entusiasmo.

Durante ese periodo, los papas actuaban más como monarcas que como pontífices y la secularización de la Santa Sede fue llevada a sus límites, a finales del siglo XVI, los Estados Pontificios se habían convertido en un verdadero reino.

Estas anomalías por estridentes que nos puedan parecer, incluso fueron evidentes a profundos pensadores como Maquiavelo.

Alejandro VI era en verdad, un hombre con las cualidades precisas para cerrar una época vieja y abrir otra nueva, es decir transitar desde el cristianismo medieval a un paganismo renaciente. Combinaba la fuerza con una gran sagacidad, claridad de juicio y un poder extraordinario de persuasión, añadiendo en todos los asuntos un gran talento y un esfuerzo increíble. Su política no conocía más que dos objetivos: el engrandecimiento de su familia y la consolidación del poder temporal. Un simple ejemplo nos lo demuestra: durante su pontificado fueron nombrados dieciocho cardenales españoles, cinco de ellos pertenecían a la familia Borja.

Personaje venerado muchas veces por el pueblo romano que le cantaba: “*Vivit Alexander: Roma beata manet*” y también odiado, existía entonces en Italia, cierta repugnancia muy extendida contra los intrusos españoles, llamados también “catalanos” que circulaban por el Vaticano.

Guicciardini lo describe como un personaje de aspecto jovial, dotado de una escogida elocuencia, con una exquisita formación en leyes tanto civiles como canónicas que atraía con una fuerza poderosa a las gentes de su entorno y muy en especial al sexo femenino.

Cierto es que fue padre de varios hijos, pero también lo fue Giuliano della Rovere (Julio II), su gran enemigo, y como lo había sido antes de él, el papa Inocencio VIII. La cosa no tenía excesiva gravedad en una época como aquella, en que el primado de la cristiandad era como un soberano secular, aunque su gobierno no era hereditario.

Estamos pues ante un personaje importante e influyente en decisiones trascendentales:

- Decidió en el reparto del descubrimiento del Nuevo Mundo entre Castilla y Portugal.
- Se acercó a la gran potencia de la época, Francia.
- Arbitró en la guerra de Nápoles entre Francia y Aragón.
- Ejerció alianzas y enlaces matrimoniales de su familia con las poderosas dinastías italianas.

ALEJANDRO VI *dixit*:

“Tengo doce mil soldados acampados alrededor de Roma y por las fronteras de Toscana. Las ciudades de Umbría y de Romagna tienen guarniciones fieles y en los estados de la iglesia, los castillos que eran de los barones ahora son nuestros”.

“Veo que se avecinan nuevas batallas entre el rey de Francia y el rey de Aragón por el dominio de Italia, cuando habrán pasado sabremos que conviene hacer. Sería muy bello reunir a los dos soberanos en Roma, sentarlos a mi lado y celebrar una misa de acción de gracias por la paz. Nápoles para uno y Milán y Génova para el otro, pero que dejen Florencia para César Borgia, duque de Valentinois, Romagna y Urbino y fundaremos el nuevo ducado de Toscana”.

“Dos cosas son más necesarias que nunca, tener los cofres bien llenos y garantizar el poder con el soporte de las armas. Un papa no dispone de los recursos de un rey con dominios extensos, el recurso propio es la iglesia, los ingresos de la curia que vienen de recobrar herencias de cardenales difuntos y nombrar nuevos mediante pago por la púrpura”.

“Entre los nuevos purpurados españoles, el sagrado colegio quedará en manos de una mayoría de cardenales adictos por sangre o por origen al linaje de los Borgia, estando en sus manos decidir la elección de mi sucesor”.



EL RENACIMIENTO ITALIANO EN ÉPOCA DE ALEJANDRO VI

Los años en que ejerció el papado Alejandro VI, fueron años de plenitud del renacimiento italiano, periodo de grandes logros y cambios culturales en Italia que los historiadores han estado de acuerdo en que se inició a mediados del siglo XV y comienzos del siglo XVI, pero lo fechan de forma distinta según cada país.

En la Alta Edad Media, la riqueza creció más que nunca a lo largo de la historia, concentrándose en ciudades como Venecia, Génova, Florencia, Milán, Pisa y Ferrara en Italia y Países Bajos y valle del Rin en Centro Europa.

Los individuos a medida que iban acumulando riqueza se convertían en mecenas de las artes y la literatura y a ellos se unían los reyes, papas y príncipes. Por lo tanto lo que llamamos Renacimiento fue un crecimiento acumulativo y una expansión de riqueza que no se habían producido con anterioridad en la historia de la humanidad. Debemos tener presente que fue en sus orígenes un hecho de hombres, impulsado en su avance por personajes de gran talento que en algunos casos rozaban la genialidad, personajes que en cierto sentido giraban en torno al individualismo.

En la literatura personajes como:

Francesco Petrarca (1304 – 1374), Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527), Baldassare Castiglione (1478 – 1529).

En la arquitectura:

Filippo Brunelleschi (1377 – 1446), Donato Bramante (1444 – 1514), Jacopo Sansovino (1486 – 1570).

En la escultura:

Donatello (1386 – 1466), Lorenzo Ghiberti (1378 – 1455), Andrea di Francisco di Cione (il Verrocchio) (1435 – 1488), Michelangelo Buonarroti, *Miguel Ángel*, (1475 – 1563).

En la pintura:

Leonardo da Vinci (1452 – 1519), Tiziano Vecellio (1485 – 1576), Raffaello Sanzio, *Rafael*, (1483 – 1520), Jacobo Robusti, *Tintoretto*, (1519 – 1594).



En Florencia, los Médici, familia inicialmente de médicos y posteriormente banqueros, convirtieron la recuperación de la antigüedad clásica en una norma de gobierno. Su poder en Florencia durante el siglo XV por mucho que se basara en su dinero, se expresó también a través de su liderazgo cultural. La figura por excelencia de esta familia es Lorenzo el Magnífico (1449 – 1492), gran erudito, mecenas de eruditos y poeta notable seguidor de Petrarca, es el personaje que más se acerca al ideal renacentista de “uomo universale”.

Los Médici no fueron la única familia que se identificó con la nueva cultura. Los Visconti y Sforza en Milán, estos últimos mecenas de Leonardo da Vinci y Bramante. La familia Este en Ferrara. Federigo de Montefeltro, duque de Urbino en Urbino, fueron otras familias del Renacimiento volcadas al mecenazgo.

Sin embargo, la sociedad era lo bastante compleja como para necesitar un sistema de clasificación. Una forma sencilla era comparar los ingresos anuales para mostrar los niveles de variación de esta sociedad en aquellos años.

- El cardenal más rico de Venecia disponía de rentas anuales del orden de 140.000 libras en el año 1.500.
- El gran mercader de Venecia disponía de rentas anuales del orden de 77.000 libras en el mismo año.
- El embajador de Venecia tenía rentas anuales de 12.500 libras en el año 1.500.
- Un capitán de ejército en Milán tenía rentas anuales de 3.750 libras.
- Un artesano de la seda en Florencia disponía de unas rentas anuales de 400 libras.

Esto nos da una idea del poder eclesiástico por su magnitud en los ingresos.

En los siglos XV y XVI, las ciudades italianas tuvieron las sociedades con mayor desarrollo urbano, en el año 1550 el número aproximado de habitantes en las ciudades más importantes era:

- Nápoles 210.000 habitantes
- Venecia 160.000 “
- Milán 70.000 “
- Florencia 60.000 “
- Roma 45.000 “

Ciudades con grandes contrastes en cada una de las sociedades que las habitaban. Si los cristianos actuales pudiesen visitar las iglesias del Renacimiento, podrían mostrar signos de sorpresa de gran magnitud. En aquellos años en las iglesias se podían encontrar mendigos, caballos, apostadores, reuniones políticas y maestros dando sus clases. Los parroquianos comían, bebían y bailaban en las iglesias para celebrar algunas fiestas importantes. Las iglesias también se usaban para almacenar productos como trigo y madera.

En los estamentos eclesiásticos, los obispos generalmente procedían de la nobleza. Los párrocos dependían del patronazgo, debido a los cortos ingresos algunos de ellos se convertían en tratantes de ganado y caballos como medio de conseguir más dinero. Las órdenes religiosas donde había monjes, órdenes mendicantes, carmelitas, dominicos,

franciscanos, fueron los que hicieron que los sermones fueran importantes en la vida religiosa italiana.

Fue en estos años y bajo este contexto cuando Rodrigo Borja, Papa Alejandro VI, ocupó la silla papal desde 1492 hasta su muerte en 1503.

LOS BORJA, UNA FAMILIA DE CABALLEROS ESPAÑOLES

El Borja original de la familia, que también se escribía Boria o Borge, se transformó en el Borgia de los papas en su latinización cuando llega a Roma Alfonso de Borja, futuro Calixto III. La cancillería del papa Martín V decidió en el año 1429, traducir al latín el nombre del nuevo obispo de Valencia y a partir de entonces, la familia adoptó con placer esta modificación de su apellido, como recuerdo de su importante y primer nombramiento.

Originarios de Borja, localidad coronada por una fortaleza antiguamente muy disputada en el Alto Aragón, en la Edad Media perteneció a los moros árabe-africanos, que habían expulsado del territorio a los cristianos. Desde Navarra se inició el contraataque a principios del siglo XII con el fin de recuperar el valle del Ebro. Un nuevo reino cristiano, Aragón, se formó en la parte norte del río. El castillo de Borja fue conquistado en 1120 por las fuerzas de Alfonso I.

El escudo de armas de Borja mostraba en su campo superior, el castillo con sus muchas torres. En su dorado campo inferior pacía el toro rojo, el que tan mala fama llegaría a adquirir como animal heráldico de los Borgia.



Es a mitad del siglo XIII cuando Jaime I se lanzó sobre el vecino reino musulmán de Valencia, se conoce que en aquel ejército había habitantes de Borja quienes siguieron al rey Jaime I hacia el sur, hasta alcanzar el valle de Játiva, la antigua *Saetabis* romana. Aquí nueve miembros de la familia Borja – cuyo jefe era Esteban – recibieron tierras como recompensa a los méritos contraídos en la liberación del territorio del dominio musulmán.

A finales del siglo XIV el linaje de los Borja estaba tan bien considerado, que el abuelo de Alejandro VI, Rodrigo Gil, pudo escoger como esposa a una mujer perteneciente a una distinguida familia de la nobleza. Esta primera dama de la familia, una Doms, llevaba un escudo con tres rayas doradas sobre paño azul oscuro. Más tarde, Alejandro VI hizo figurar aquellas rayas y aquel color en el escudo familiar.



ALFONSO DE BORJA, CALIXTO III

Alfonso de Borja, el que llegaría a ser Calixto III, no pertenecía al tronco principal de la familia Borja, sino a una rama secundaria mucho más pobre. Sus padres, Domingo de Borja y Francisca Martí, habitaban en una de las atalayas dispersas en campo abierto, la Torre de Canals. En este lugar vino al mundo Alfonso de Borja, el 31 de diciembre de 1378, año memorable por el inicio del Gran Cisma.

Alfonso tenía cuatro hermanas: Juana, Catalina, Isabel y Francisca. Francisca quedó soltera. Juana contrajo matrimonio con un tal Martí. Catalina tuvo como marido a

Juan de Milá, cuyos hijos y nietos tendrían un rol importante en la historia del linaje papal. Sin embargo, el papel principal recayó sobre Isabel, que se casó con su primo paterno, Jofré de Borja, de Játiva, el hijo de Rodrigo Gil y de la noble Sibilla Doms. El papa Alejandro VI fue su segundo hijo.

La carrera religiosa de Alfonso de Borja quedó decidida por un monje poco común: el predicador dominico Vicente Ferrer, quién en uno de sus sermones se fijó en el joven y convenció a la madre para que le dejara emprender la carrera eclesiástica, asegurándole que le aguardaba un gran porvenir en el seno de la Iglesia, y tras repetidas recomendaciones de Vicente Ferrer pusieron en movimiento a la numerosa parentela de Alfonso de Borja en Játiva donde inició sus primeros estudios.

Posteriormente se instaló primero en las Escuelas Eclesiásticas de Zaragoza, y de allí pasó al Estudio General de Lérida, posteriormente convertida en la tercera universidad más antigua de España, después de Palencia y Salamanca. Aproximadamente desde los 14 a los 30 años de su vida, llevó una existencia tranquila, completamente dedicada al estudio. La floreciente universidad española de fines de la Edad Media, le otorgó a Alfonso de Borja el grado de Doctor en Derecho Civil y Canónico. Una carrera brillante, el derecho era la carrera necesaria para ascender en aquella iglesia que era más un organismo jurídico que no una instancia pastoral. Los obispos eran más gobernantes que pastores y de ahí venía la necesidad y conveniencia de estudiar derecho para llegar a ocupar cargos dentro de la Iglesia.

En 1411 Alfonso de Borja ya era doctor en Derecho Canónico y en 1413 se licenció en Derecho Civil. Una carrera brillante, dotado excepcionalmente para el derecho, pronto es conocido por el rey Alfonso V el Magnánimo y en 1417 ya es consejero del rey quien le concede la responsabilidad de negociaciones en cuestiones eclesiásticas. Es en ese mismo año durante el concilio de Constanza, cuando en un cónclave se depuso a los llamados “antipapas”, Juan XXIII y Benedicto XIII (Papa Luna) y donde fue elegido papa Martín V, con lo cual se dio por finalizado el Cisma de Occidente.

Con su habilidad negociadora, Alfonso de Borja restableció la paz entre el rey Alfonso V y el Papa Martín. La recompensa no se hace esperar y el 19 de agosto de 1429 en la villa de San Mateo (Castellón) y a ruego del rey es nombrado obispo de Valencia, colocándole la mitra el cardenal papal legado en la iglesia del castillo de

Peñíscola el 21 de agosto. Tenía cincuenta años. Durante esos años, Valencia era el obispado más importante de la Corona de Aragón.

Posteriormente, actuó como mediador en las negociaciones para subsanar las difíciles relaciones diplomáticas entre el rey Alfonso V y el posterior papa Eugenio IV, hasta que éste último lo reconoció como rey de Nápoles. Como premio, el rey pidió el capelo cardenalicio para Alfonso de Borja, hasta que el papa accede a nombrarlo cardenal el 2 de mayo de 1444, con el título “I Santi Quattri Coronati”, su iglesia titular, con licencia para retener al mismo tiempo el obispado de Valencia. Es a partir de aquí cuando Alfonso de Borja se traslada a Roma y desde allí continuará sirviendo los intereses de su rey Alfonso, desde su palacio episcopal donde pasó once años de su cardenalato.

Es en Roma donde puede demostrar su principal virtud: la discreción. No tuvo ningún cargo importante en el gobierno de la iglesia durante los años que fue cardenal. Llevó una vida austera, sencilla y tranquila, ganándose la fama de incorruptibilidad y manteniéndose al margen de las luchas internas entre las diferentes facciones del colegio cardenalicio, es decir, entre los Orsini y los Colonna. Todas estas cualidades, unidas a su avanzada edad, setenta y seis años, influyeron para que fuera elegido papa el 8 de abril de 1455 en un conclave paralizado por las rivalidades de los Orsini y los Colonna y también condicionado por la reciente caída de Constantinopla en manos turcas (1453) que obligaba a elegir un papa capacitado para enfrentarse al peligro que se levantaba sobre Europa.



En la votación se perfilaba como el candidato más aceptable para todos, en primer lugar era el cardenal más viejo, eso hacía prevenir un pontificado corto, además no formaba parte de ningún grupo de intereses dentro del colegio cardenalicio, de manera que los dos partidos existentes podían votarlo con tranquilidad, ya que durante el cardenalato había dado pruebas suficientes de ecuanimidad i mesura. No era italiano, por lo que podía atraerse las simpatías y votos de la mayoría no italiana de los cardenales. Además todos conocían su convicción y apasionamiento en la cruzada contra el turco. Era pues el candidato ideal. Tomó el nombre de Calixto III siendo el papa número 209.

Tanto el pontificado del primer Borgia, Calixto III, en su mayor parte como posteriormente el pontificado de su sobrino Alexandre VI, se inscriben en el marco general de la época denominada renacentista, en la cual la política era la ocupación principal de los papas, antes que otras misiones como las religiosas o pastorales que pasaban a segundo término. Los motivos que lo condicionan se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Las amargas experiencias del “destierro” de Aviñón y el cisma de Occidente.
- Recuperar los Estados Pontificios, bajo una fuerte autoridad papal para reducir el poder de los señores feudales.
- Reforzar la Santa Sede en Roma e identificarla con los estados pontificios ante el inestable mapa político de la península italiana.
- La caída de Constantinopla en manos de los turcos en 1453 había sensibilizado a los estados cristianos ante el peligro de su expansión hacia Europa.

Estos cuatro factores condicionan la política papal del Renacimiento, salvando las peculiaridades propias de cada pontificado.

EL JOVEN RODRIGO BORJA

Rodrigo Borja, nació el 1 de enero de 1431 en Játiva, año que se convocó el concilio de Basilea. Hijo de Jofré Gil Llançol e Isabel de Borja Llançol (hermana de Alfonso de Borja). Játiva era ciudad de la corona que poseía un buen castillo, hospitales y conventos, buenas fuentes y calles de tierra blanca y seca. Fue en esas calles donde pasó su infancia jugando con hijos de cristianos, de moros y de judíos. Dicen que heredó de su padre el gusto por las cacerías y los caballos y de su madre la frugalidad en las comidas, la devoción a Santa María y pasión por los brocados y las sedas. Hermano de Pedro Luis, Teçleta, Juana y Beatriz, como segundo hijo estaba destinado a la iglesia.

Cuando su madre quedó viuda, se fueron todos a vivir al palacio episcopal de Valencia, les valió más haber nacido sobrinos del obispo que hijos de caballero sin renta sustanciosa.

Alfonso de Borja, obispo de Valencia, estaba centrado en servir al rey Alfonso, mientras tanto los hermanos Borja ya no eran solo los sobrinos del obispo si no sobrinos del canciller del rey y pocos años después sobrinos de un cardenal. Todos los palacios de la nobleza les habrían las puertas, ya no les miraban solo como hijos de la viuda Borja, su condición había subido muchos peldaños. Desde los catorce años, Rodrigo ya estaba inmerso en el mundo clerical, años en que su tío Alfonso estaba la mayor parte de su tiempo en Roma.

En aquellos años Valencia era la ciudad más próspera y populosa de todos los reinos de España, la ciudad más tranquila y confiada donde se podía pasear por la noche con total tranquilidad. Durante estos años realizó estudios, finalizando las cuatro artes liberales, además de estudios básicos de matemáticas y un poco de astronomía y arte poético. Su tío Alfonso en Roma, requería los informes sobre la marcha de sus estudios para un control y seguimiento de su sobrino.

El verano de 1449, a requerimiento del cardenal y tío Alfonso de Borgia, se traslada a Roma junto a su hermano Pedro Luis, su primo Luis Juan de Milá y otro primo, Pedro de Milá, se quedó en Nápoles, donde era tesorero de Alfonso V. Rodrigo tenía entonces 18 años. La presencia de jóvenes sobrinos tras un príncipe eclesiástico pasaba entonces por ser algo habitual.

La Roma que encuentran es decepcionante comparada con la belleza de Valencia de dónde venían. Roma no tendría más de treinta mil habitantes, la mitad que Valencia, y la mayor parte de sus habitantes eran personas tristes que vivían en barrios de callejuelas indignas llenos de humedad y suciedad que ocupaban una sexta parte del recinto de las murallas, el resto eran campos de ruinas cubiertas de hierba y maleza, bosques y viñas. Cada barrio o piña de calles era territorio de una familia de barones. Esta era la ciudad donde reinaba el soberano pontífice, la capital de la cristiandad.

El tío cardenal Alfonso de Borgia residía en un convento parecido a una pequeña fortaleza en el montículo de Celi desde donde se divisaba el camino entre el Capitolio y San Juan de Letrán y una extensa vegetación de bosques y huertos mal cultivados y que nadie podía imaginar que allí mismo se levantaban los foros imperiales, el circo Máximo, los templos, palacios y termas que habían sido la gloria de Roma.

El cardenal Borgia sabía que Roma no podía ofrecer en aquellos tiempos gran cosa de provecho a dos jóvenes como Rodrigo y Pedro Luis, por lo que el mejor regalo que les pudo ofrecer fue enviarlos a Bolonia a estudiar leyes. Bolonia era una ciudad de torres altas que no tenía la desolación y miserias de Roma, llena de estudiantes llegados de todos los reinos de Europa debido a su importante universidad, ciudad de estudiantes, profesores, mercaderes, taberneros y cortesanas.



Bolonia

Rodrigo fue un excelente estudiante de leyes, con muy buenas notas en cánones y códigos, no fue este el caso de Pedro Luis que solo se interesaba por temas militares. En Bolonia, Rodrigo terminó el doctorado en Derecho Civil y en Normas, ganando el título en una brillante exposición pública y solemne; también adquirió en la universidad el arte del debate y de la argumentación que eran armas tan útiles como el escudo y la espada en aquellos tiempos. Los veranos se trasladaban a Roma donde su tío en larguísimos paseos entre las ruinas y monumentos de Roma les explicaba de que tiempos y de que emperador eran los arcos de triunfo, los templos y termas, comentando pasajes de Horacio y Virgilio.

Fue en Bolonia donde recibió la noticia de la muerte del papa Nicolás V, tras la cual se procedió a un nuevo cónclave para elegir el nuevo papa, como hemos visto anteriormente, el elegido fue el cardenal Alfonso de Borja, tomando el nombre de Calixto III. Los hermanos Borja habían pasado de ser sobrinos de un cardenal a ser sobrinos del Papa. La elección del papa Calixto no fue bien acogida por los italianos, algunos creían que el papa podría trasladar la sede pontificia otra vez a un país extranjero o que podía confiar las plazas fuertes de la iglesia a gente extranjera.

Fue en febrero de 1456, cuando el papa Calixto III creyó que había llegado el momento oportuno de nombrar cardenales a Rodrigo y a su primo Luis Juan de Milá en consistorio secreto, sin proclamación. Rodrigo tenía tan solo veinticinco años, pocos meses después Pedro Luis era nombrado gobernador de Orvieto, Spoleto, Nepi y ocho plazas fuertes más de los estados pontificios.

El colegio cardenalicio había aceptado, no sin resistencia, a los jóvenes cardenales. En aquella época, no se consideraba demasiado temprana esa edad para ser príncipes de la iglesia. Los coetáneos estaban acostumbrados a homenajear a reyes de 15 años y a esperar princesas de 12 años para la perpetuación de las grandes dinastías. Rodrigo y Luis Juan no causaron escándalos demasiado graves porque su tío les confió misiones en el estado pontificio, lejos de la Curia: en la rebelde Bolonia y en las sediciosas Marcas.

Ni siquiera el nombramiento de Rodrigo como vicescanciller de la Iglesia romana se salía del marco habitual, a pesar de la gran atribución de poder que este cargo conllevaba, cargo que mantuvo durante 35 años, sirviendo a cinco Papas.

Más llamativo y más contrario a la tradición romana fue el encumbramiento del mundano sobrino Pedro Luis cuyo poderío superaba a los cardenales. En la primavera de 1456 su tío le nombró alcaide del castillo de Sant'Angelo, portaestandarte de la Iglesia y gobernador de Terni, Narni, Todi, Rieti, Orvieto, Spoleto y Foligno. En agosto de 1457 fue nombrado prefecto de Roma, creando gran descontento entre los señores feudales del Estado pontificio.

Después de la muerte de su tío, Rodrigo tenía bien fundadas razones para temer por su propia vida. En las calles de Roma se organizaban frecuentes batidas contra sus paisanos españoles. Los romanos los asesinaban sin piedad, escapando como podían, como el propio hermano de Rodrigo, Pedro Luis. La furia popular no se detenía ni ante su persona, ni ante su birrete rojo. La muerte de Pedro Luis Borgia en Civitavecchia privó a Rodrigo de todo apoyo laico en el Estado pontificio. Su primo, el cardenal Luis Juan de Milá, poseía al menos, el buen obispado español de Segorbe, y ya estaba haciendo preparativos para emprender viaje hacia allí. En cambio, el obispado de Valencia, destinado en principio a Rodrigo, había sido reclamado, por Juan II de Aragón para su hijo bastardo. En años posteriores, fue el papa Pio II quien impuso el reconocimiento definitivo de Rodrigo como obispo de Valencia y le confirmó en todas sus otras dignidades y cargos. Incluso le permitió tomar posesión de la gran herencia de su hermano Pedro Luis.

En este momento crítico de su vida, Rodrigo tenía 27 años. Los coetáneos nos lo describen como hombre apuesto, a pesar de su nariz aguileña, hermoso, de modales simpáticos y temperamento extraordinariamente vivaz y alegre. Gaspare de Verona, humanista que lo educó por encargo de Calixto III, lo definió como hombre de rostro alegre y presencia serena. Su palabra es noble y agradable, allí donde se encontraba, encantaba a las damas distinguidas y ejercía sobre ellas un maravilloso poder de atracción. Pero se cree que él las dejaba marchar a todas intactas. Su tío, obligaba a Rodrigo a andarse con el mayor cuidado ya que Calixto III tenía rígidas costumbres y no toleraba que ninguno de sus seguidores infringiera el celibato eclesiástico.

Durante los seis años del papado de Pablo II, Rodrigo se las compuso para mantener en secreto su vida privada. De ningún modo podían atribuírsele relaciones prohibidas con el género femenino manteniendo en riguroso secreto su trato con mujeres. De ello dan fe el nacimiento de su hijo Pedro Luis en 1467, de madre

desconocida y de sus dos hijas, Girolama e Isabel, en los años 1467 y 1471, respectivamente, también de madre desconocida.

En la Italia de los dos papas Borgia solían tratarse con bastante discreción los problemas familiares del clero, a pesar de la influencia que ejercía el espíritu pagano del renacimiento. Que las mujeres pudieran despertar dudas religiosas y hasta tentaciones de apostasía en sus amigos eclesiásticos, era cosa que la Italia del Renacimiento no se tomaba en consideración. También los predecesores y los sucesores de Alejandro VI en el papado dieron a conocer solo después de su elección la existencia de sus hijos, cuyas madres quedaban en el anonimato.

La ola de hostilidad contra los españoles fue disminuyendo en Roma. Incluso los Orsini, buscaban ahora la amistad de Rodrigo que mantuvo una cercanía con diferentes papas como: Pio II, Pablo II y Sixto IV. El cronista Jacopo Gherardi da Volterra escribía sobre Rodrigo: Es un hombre de espíritu inteligente, de muy buen sentido. Tiene un discurso fácil. Posee un celo admirable en la conducción de los asuntos. Su riqueza es famosa, su prestigio es grande, gracias a sus relaciones con la mayor parte de reyes y príncipes. En la visita de Federico III, llamó la atención que “el honorable señor vicescanciller, según criterio general, prestó grandes servicios al rey”.

Tras la muerte de Pablo II, siguió uno de los cónclaves en los que el voto del cardenal Rodrigo fue decisivo, Francisco della Rovere, fue el elegido que tomaría como nombre Sixto IV. Su política fue la de enviar legados papales a negociar con las distintas cortes de Occidente, para preparar una nueva campaña contra los turcos. En la práctica estas misiones se revelaron muy ineficaces, salvo la que realizó Rodrigo Borgia, como legado en España. El 20 de junio de 1472, llegó al puerto de Valencia, 23 años después de haberla abandonado siendo un joven estudiante.

Durante el año que permaneció en España, su retorno a Roma fue en septiembre de 1473, realizó hábiles negociaciones, solucionó problemas como:

- Legalizar el matrimonio de Isabel y Fernando – Reyes Católicos -.
- Firmar la paz entre el rey Juan de Aragón con Barcelona.
- Convocar un sínodo en Segovia donde se acordó el diezmo exigido por la Santa Sede para la lucha contra los turcos.
- Reformar el sistema de estudios del clero español.

- Reunirse con las más poderosas familias de Castilla para obtener de ellas el reconocimiento de los derechos hereditarios de Isabel.
- Instaurar el diezmo turco, utilizado con pleno consentimiento papal, para las campañas contra los árabes en España que encontraría su glorioso final en 1492, con la conquista de Granada.
- Otras misiones diplomáticas que tuvo a su cargo le condujeron hasta la corte del Emperador Maximiliano, y más tarde al Reino de Nápoles en los ritos de coronación de Juana de Aragón que acababa de casarse con el rey Ferrante.

Mientras en Roma, Sixto IV y su familia Rovere, encargaban a los artistas, la construcción de la Capilla Sixtina del Vaticano y la renovación de la biblioteca papal, convirtiendo a Roma en uno de los más famosos centros del arte y la cultura del Renacimiento.



Vaticano

VIDA FAMILIAR

En los años de cardenal en Roma, a Rodrigo Borgia se le adjudican un hijo y dos hijas de madres desconocidas.

Pedro Luis Borgia (1462 – 1488), primer hijo de Rodrigo Borgia, fue nombrado primer duque de Gandía por el rey Fernando el Católico por la compra de dicho ducado por su padre y por su participación en la conquista de Granada. Se casó con María Enríquez de Luna, prima de Fernando el Católico, al morir dejó testamento legítimo en el cual legó a su hermanastro Juan Borgia Cattanei el ducado de Gandía y unos millares de ducados a Lucrecia para su dote. Pedro Luis murió en Roma y fue enterrado en la iglesia Santa María del Popolo.

Girolama (1469 – 1483). Casada con Gianandrea Cesarini. Sin descendencia.

Isabel (1470 – 1541). Casada con Pietro Matuzzi. Tuvieron dos hijos y dos hijas.



Vannozza de Cattanei

La relación amorosa de Rodrigo Borgia con Vannozza de Cattanei se inició después de su regreso de España. Tuvieron 4 hijos: César, Juan, Lucrecia y Jofré. Estos cuatro hijos tienen una relevancia importante dentro de la vida familiar de Alejandro VI.



César Borgia Cattanei

César Borgia Cattanei (1475 –1507). Duque de Valentinois y Romaña. Casado con Charlotte d'Albret. Tuvo dos hijas, Luise y Camilla y un hijo Girolamo. Camilla y Girolamo de madres desconocidas.



Juan Borgia Cattanei

Juan Borgia Cattanei (1476 – 1497). Segundo duque de Gandía. Casado con María Enriquez de Luna, viuda de su hermanastro Pedro Luis, prima de Fernando el Católico. Tuvo un hijo y una hija, Juan Borgia II tercer duque de Gandía e Isabel.



Lucrecia Borgia Cattanei

Lucrecia Borgia Cattanei (1480 – 1519). Duquesa de Ferrara. Casada con Giovanni Sforza, Alfonso de Aragón y Alfonso d'Este. Tuvo un hijo de Alfonso de Aragón, Rodrigo, y cinco hijos y una hija de Alfonso d'Este.



Jofré Borgia Cattanei

Jofré Borgia Cattanei (1482 – 1517). Príncipe de Squillace. Casado con Sancha de Aragón y María de Milá de quien tuvo un hijo y dos hijas.

Los cuatro hermanos heredaron rasgos distintivos de su madre: los rubios bucles, el fino rostro y el delicado cuerpo. Vannozza debió ser la belleza típica del Renacimiento italiano y aunque a pesar del reconocimiento público de su relación con Rodrigo Borgia, siempre estuvo en un segundo plano y manteniendo en secreto hasta su origen. Vannozza tenía toda la apariencia de una gran dama, en las relaciones sociales romanas se encontraba como pez en el agua. De las pocas cartas que han quedado de

ella se desprende que, aunque con todo sigilo, no dejó de visitar al papa Alejandro en el Vaticano, quien encumbrado a la dignidad papal y frente a él no perdió nunca la familiaridad ni la naturalidad del trato. Posteriormente, Vannozza se casó tres veces, sin que por ello se sintiera menos ligada a la familia Borgia.

La acción política que desarrolló Alejandro VI durante su papado obligó a utilizar a su familia para los intereses que desde el Vaticano interesaban. Como ejemplos:

La mediatización de César Borgia, que en 1498 renunció a la dignidad cardenalicia después de 5 años de cardenal y nombramiento por el Papa en 1500 como capitán general de los ejércitos pontificios con los que conquista la Romagna, Faenza, Elba, Piombino y Urbino.

Juan, segundo hijo, se casa en Barcelona con María Enríquez de Luna, muere asesinado en Roma en 1497, su cuerpo fue encontrado en el río Tiber. María tomó todos los dominios de su difunto marido en nombre de su hijo Juan, marcando el fin de las injerencias papales y regresa a España.

Aunque Lucrecia a los 11 años ya estaba comprometida con el Conde de Almenara, su padre, una vez papa, anuló los esponsales aprobados notarialmente e indemnizó al novio con 3.000 ducados, para poderla casar en 1493 con Juan de Sforza, sobrino de Ludovico el Moro de Milán, tenía Lucrecia 13 años, hasta la separación 3 años después a causa de la impotencia del Sforza. En 1498 Lucrecia contrajo nuevo matrimonio, esta vez enamorada, con Alfonso de Aragón, hermano de Sancha y sobrino del rey de Nápoles. Tuvieron un hijo, Rodrigo, pero su esposo fue asesinado el 15 de julio de 1500 en los alrededores de la basílica de San Pedro. El tercer matrimonio de Lucrecia fue en 1501 con Alfonso d'Este, duque de Ferrara, después de grandes festejos en Roma en honor a su despedida, tuvo varios hijos con Alfonso, muere a los 39 años.

A final de 1492 induce a su hijo Jofré a comprometerse en matrimonio con Sancha de Aragón para así detener a su abuelo, Ferrante I de Nápoles, su alianza con Carlos VIII de Francia.

También se le atribuyen una hija, Laura, de la relación amorosa que tuvo con Giulia Farnese, y dos hijos Giovanni y Rodrigo, ambos de madres desconocidas.



Giulia Farnese

Merece atención la relación amorosa que el papa Alejandro VI tuvo con Giulia Farnese, (1474 – 1524). Giulia, casada con Orsino Orsini, compartía mucho tiempo con Lucrecia durante sus estancias en Roma, es a través de Lucrecia que se realizan los primeros encuentros entre el papa y Giulia, quienes mantienen unas relaciones que duran varios años. Giulia tenía entonces 15 años.

EL PAPA ALEJANDRO VI

A la muerte de Inocencio VIII en julio de 1492, el Sacro Colegio se componía de 27 cardenales, entre ellos dos españoles, su primo Juan Luis de Milá y González de Mendoza y otros dos cardenales franceses, d'Aubusson y d'Espinay, que no estuvieron en los cónclaves. Así el número de cardenales fue de 23 y solo dos que no eran italianos, el portugués Costa y Rodrigo Borja.

Los cardenales poseían los más hermosos palacios señoriales de la Roma del Renacimiento y estaban acostumbrados a viajar con un séquito de más de cien personas. Se sentían verdaderos príncipes de la Iglesia, como representantes de sus ciudades y de la cultura del Renacimiento que caminaba hacia su cénit.

Las cuatro familias romanas más importantes aportaron cada una de ellas un cardenal al cónclave: Orsini, Colonna, Conti y Savelli. Florencia estaba representada por un adolescente de 17 años, Giovanni Medici, quién con el tiempo se convertiría en Leon X. Los milaneses tenían aparte de Ascanio Sforza, otros dos cardenales, della Porta y Sclafenati. Venecia que había perdido influencia frente a Milán estaba representada por dos sobrinos de Pablo II, Zeno y Michiel y para equilibrar esa desventaja se llamó al patriarca Gherardo, un anciano de 96 años. El Dux Fregoso y el cardenal Pallavicini eran los genoveses. En cuanto a Nápoles, el cardenal Carafa, Giuliano della Rovere y otros tres cardenales, sobrinos de Sixto IV y el cardenal Cibo.

Pronto aparecieron dos tendencias: la del cardenal della Rovere, al que apoyaban Francia, Génova y Nápoles, y el cardenal Sforza. Parece ser que el cardenal Borgia apoyaba al cardenal Sforza, pero cuando pareció imposible el éxito del mismo, el propio cardenal Sforza volcó todos su apoyos y votos en favor de Rodrigo Borgia, planteándose gran igualdad, que el patriarca Gherardo rompió con su voto. Sucesivamente todos los restantes miembros del Cónclave añadieron sus votos a la mayoría para que la elección apareciese con un resultado de total unanimidad.

Rodrigo había sometido a la consideración de todos ellos un plan concebido, que contemplaba el reparto de sus rentas y propiedades caso de salir elegido, aún que la práctica de la simonía fuera contemplada de forma negativa. Además, parece ser que la candidatura del vicescanciller de la iglesia, Rodrigo Borgia, acompañada de regalos

sumamente especiales para unos cardenales, ya de por sí ricos, aseguraba también su influencia política. Todos recibieron tanto que cada uno de ellos se quedó con la impresión de haberse ganado para su partido al Papa elegido.



La coronación fue el domingo 26 de Agosto y corrió a cargo del cardenal Piccolomini, sobrino de Pío II y futuro pontífice como Pio III. Desde el Cónclave marchó a la iglesia de San Pedro, para recibir allí el primer homenaje de los cardenales y se encontró con que le esperaba una jubilosa multitud. Durante la noche se realizó un magnifico desfile de antorchas con 800 ciudadanos a caballo que cantaban: *Vivit Alexander, Roma beata manet*, mientras ardían hogueras por todos los rincones de la ciudad. Las calles de Roma se llenaron de tapices y de guirnaldas de flores, altares y arcos de triunfo donde colgaban escudos de los Borgia con su toro rojo.

Se celebraron Tedeums en toda Italia y tañeron las campanas por la elección papal, se enviaron embajadores desde Florencia, Milán, Venecia, Nápoles y desde el extranjero, la Corona española envió a Diego López de Haro. También en Játiva y Valencia se celebraron procesiones, fiestas y fuegos durante muchos días.

EL PAPADO DE ALEJANDRO VI

VIDA ECLESIAÍSTICA Y POLÍTICA

El nuevo Papa deseaba ser visto como un defensor enérgico de todos los derechos de la Iglesia. A pesar de estar inmerso en las tormentas que giraban en su entorno, el amenazador rey francés Carlos VIII que preparaba un gran ejército para ocupar el reino de Nápoles y con las maniobras de los diferentes Príncipes con sus alianzas particulares, Alejandro VI tuvo que dirigir sus primeras atenciones a la política interna. La inseguridad de su situación en la misma Roma, le obligó a preocuparse por la seguridad de su propia zona de influencia, dando una prioridad quizás excesiva a su papel como cabeza de la familia Borgia. Los legados papales siguieron los pasos de los jóvenes Borgia en todas sus empresas, de modo que toda conquista, toda nueva adquisición, toda dote matrimonial, se llevaba a cabo en nombre de la Iglesia y en forma jurídicamente correcta.

También era importante el estrechar lazos, cada vez más fuertes con los monarcas españoles dada la situación internacional creada por la presión turca y sus sucesivas expansiones en el área mediterránea. Las incidencias de la actividad política de las guerras originadas por la invasión francesa y por la reacción española en el reino de Nápoles. Alejandro VI tuvo que encerrarse en el castillo de Sant'Angelo para eludir la fuerza de Carlos VIII al atravesar Roma con su gran ejército en su marcha hacia Nápoles. Tuvo que subir a liberarlo Gonzalo de Córdoba, una vez recuperado el reino de Nápoles después de la victoria contra los franceses. Conocido como el Gran Capitán, fue recibido en Roma como triunfador y liberador, otorgándole Alejandro VI la máxima condecoración pontificia, La Rosa de Oro.

Los primeros nombramientos cardenalicios realizados por el papa Alejandro, en el otoño de 1493, devolvieron al colegio de cardenales su carácter internacional. Entre los 11 nuevos cardenales había cinco no italianos, un francés, un inglés, un alemán, un polaco y un español, Fernando Bernardino López de Carvajal, afín al rey español Fernando el Católico. Anteriormente el 31 de agosto de 1492, el papa Alejandro, en su primer consistorio, había nombrado cardenal a su sobrino Juan Borgia-Llançol con el arzobispado de Monreale, Sicilia. Hubo mayor escándalo en la inclusión como cardenal de su hijo César, aún no tenía 20 años, que tuvo que compensar con el nombramiento de

otros tres cardenales muy jóvenes: Giuliano Cesarini, Alejandro Farnesio e Ippolito d'Este, con solo 15 años. Farnesio era el hermano de la bella Giulia Farnese, que con el tiempo sería el papa Pablo III, quien convocaría el Concilio de Trento.

El cardenal Giuliano della Rovere, enemigo declarado de Alejandro VI, al conocer estos nuevos nombramientos de familias tan influyentes y jóvenes, entró en cólera aumentado su rivalidad con el nuevo papa, ya que introducían nuevos círculos y nuevas fuerzas en el colegio cardenalicio bajo el consentimiento del papa, por lo que decidió trasladarse a Francia para convencer al rey Carlos VIII de ocupar Roma y así derrocar al papa Alejandro.

En el primer periodo de su papado, empezó por favorecer a los místico italianos, el dominico Girolamo Savonarola y el eremita Francisco de Paula. Francisco, menos polémico, en 1493 le permitió la creación de una nueva orden de ermitaños. Savonarola nacido en 1452 en Ferrara, fue elegido prior del convento San Marco en Florencia cuyos muros habían sido decorados años antes por Fra Angélico. Savonarola, gran predicador, se dice llegó a inspirar a artistas del nivel de Miguel Angel, Boticelli, della Robia o Pico della Mirandola, gloria de la Academia florentina, y con sus sermones influía también las ansias de conquista del rey de Francia. Afirmaba conocer el futuro por revelación divina, y siendo requerido varias veces a entrevistarse con el papa a lo que nunca accedió, el Vaticano optó por prohibir sus sermones y posteriormente le condenó con la excomunión. Murió ahorcado y posteriormente quemado.

Las acciones reformadoras se inician en los primeros momentos de su Pontificado. Su experiencia de gobierno como vicescanciller de la Iglesia durante tantos años, le llevó a aplicarlas inmediatamente a su coronación, creando una especie de Tribunal Supremo, nombrando a cuatro grandes doctores en Jurisprudencia. Dictó las normas para evitar abusos judiciales en los tribunales inferiores. Reformó el sistema de prisiones. Creó un recurso de audiencia fijando un día a la semana para escuchar a quien se sintiera objeto de injusticia.

Más tarde convocó un Consistorio en el cual se iban a estudiar las necesarias reformas de la Iglesia, las instituciones de las épocas medievales quedaban en gran parte inútiles, y los nuevos retos del renacimiento clasicista, así como la formación de los Estados Modernos requerían nuevas actitudes y nuevos instrumentos de relación. La reforma debería adquirir sentido vitalizando instituciones, autentificando la formación

religiosa, centrando en la imitación de Cristo y en el cumplimiento de los deberes para la transformación evangélica.

Designó para presidir las diferentes comisiones a los Cardenales más influyentes y prestigiosos: Oliverio Caraffa, Jorge Costa, Antoniotto Pallavicini, Francisco Piccolomini y Raffael Riario. Puso al servicio de las Comisiones a sus propios secretarios y meses más tardes instó al resto de Cardenales para que se unieran a toda clase de reuniones. La progresiva amplitud de documentos en cuanto a análisis de problemas y sugerencias de las correspondientes medidas que se debían tomar, evidenció que la tarea era cada vez más ingente y que solo un Concilio Universal podría asumirla con alguna posibilidad de éxito. El Concilio fue largamente aplazado hasta que Paulo III (Cardenal Alejandro Farnese) convocara el Concilio universal de Trento.

La influencia de los trabajos realizado durante las décadas anteriores, no fue ajena a la importancia de aquella empresa que excedía con mucho al periodo en que fue adquiriendo forma: estaba destinada a regir la vida de la Iglesia durante los siguientes 400 años, prácticamente hasta el Concilio Vaticano II.

LAS BULAS ALEJANDRINAS

También Alejandro VI inició sus dos bulas más importantes con las palabras *Inter Caetera I* quizá para ser considerado continuador de la obra de su tío Calixto III. Estas bulas trazaban una línea divisoria, de polo a polo, entre los respectivos imperios de ultramar de España y Portugal, la famosa “raya “, cien millas al oeste de Cabo Verde. Posteriormente, el rey Fernando el Católico se dejó persuadir por los portugueses trasladando la “raya” unas 340 millas más al oeste. Así fue como el pequeño Portugal obtuvo su gigantesco imperio colonial del Brasil.

En la segunda bula, *Inter Caetera II*, Colón es exalzado al máximo y declarado digno de cualquier recompensa.

La tercera bula *Piis fidelium* está dedicada a los proyectos misioneros de Bernard Boyl y de los mínimos.

La cuarta bula *Eximiae devotionis* establecía que los derechos de soberanía españoles no serían menos completos que los de los portugueses.

Una quinta bula *Dudum Siquidem* amenazaba incluso con la excomunión y con severos castigos aquellos que se atrevieran a acercarse en barco a las costas del imperio español en ultramar.

Entre mayo y septiembre de 1493 estaban ya terminadas y selladas estas cinco bulas, que representan los primeros documentos públicos existentes sobre América.

ALEJANDRO VI Y LAS UNIVERSIDADES HISPANAS

Durante la Edad Media los pontífices vigilaron la vida universitaria, las dotaron de rentas y las facultaron para dar grados académicos. Alejandro VI vivió el final de este periodo, cuando ya los monarcas empiezan a intervenir de forma intensa sobre los claustros y los papas empiezan a declinar sus poderes en las coronas.

Alejandro VI fue fundador de cuatro universidades, dos extranjeras y dos españolas: Aberdeen en Escocia, Frankfurt del Oder en Alemania, Alcalá de Henares y Valencia. La Universidad de Alcalá de Henares, fundada en 1499, fue creación de Alejandro VI, no por impulso regio, sino por el afán de Francisco Ximénez de Cisneros para realizar estudios de teología, otorgándole la bula fundacional el 13 de abril de 1499.

Las relaciones de Alejandro VI con Valencia fueron siempre estrechas y cordiales. Una de sus primeras disposiciones fue hacerla arzobispado lo que motivó al ayuntamiento a promover la fundación de un Estudio General o Universidad donde se estudiaran todas las facultades y pudieran conferirse grados con aprobación papal. La petición del ayuntamiento, según se desprende de la bula *Inter Coeteras* de 23 de enero

de 1501, de creación de la Universidad, hacia ver que Valencia era metrópolis y cabeza del reino, por lo que tenía suficiente rango para que se creasen esas enseñanzas.

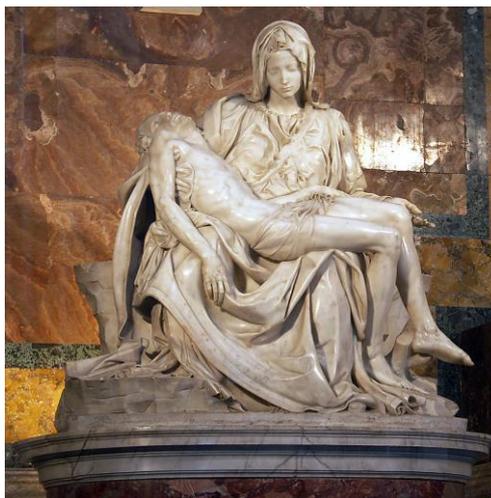
ALEJANDRO VI MECENAS

Alejandro VI es uno de los mecenas más destacados del Renacimiento italiano. No era un gran intelectual ni un humanista, pero favoreció muchísimo el cultivo de las artes, de las letras y de la ciencia. Su tutor en los años de estudiante en Bolonia, el humanista Gaspar de Verona, le inculcó el gusto por el mundo clásico. Es de considerar su privilegiada clarividencia, ejemplo evidente de su contratación de artistas y arquitectos que más tarde tienen una gran transcendencia durante el Renacimiento italiano. Tenemos ejemplos como la contratación de Leonardo da Vinci como ingeniero militar para colaborar con su hijo Cesar Borgia entre 1502-1503. Su asistencia como alumno a cursos de matemáticas y astronomía que impartió Nicolás Copérnico en Roma cuando aún no era del todo conocido. Un arquitecto tan importante como Bramante, fue en principio arquitecto del papa Alejandro, según Vasari, dirigió la construcción de diversas obras en el Vaticano y también la fuente del Trastévere. Entre 1502 y 1510, Bramante ejecuta la obra del templete de San Pietro in Montorio, considerada como el manifiesto de la arquitectura del clasicismo renacentista, dada su pureza de líneas. Dicho templete financiado por los Reyes Católicos.



Templete San Pietro in Montorio

Se conoce que Miguel Ángel “el divino”, escultor y pintor, acudió a Roma con motivo del año de jubileo que Alejandro VI proclamó en 1.500, según Mario Menotti las figuras de la incomparable “Piedad” del Vaticano se identifica a la Virgen con Vannozza Cattanei (madre de cuatro de los hijos de Alejandro VI) y a Jesucristo con Joan de Borgia, duque de Gandía, hijo de Alejandro VI, por lo tanto parece ser que la promoción artística de Miguel Ángel también tuvo que ver con la influencia papal de Alejandro VI.

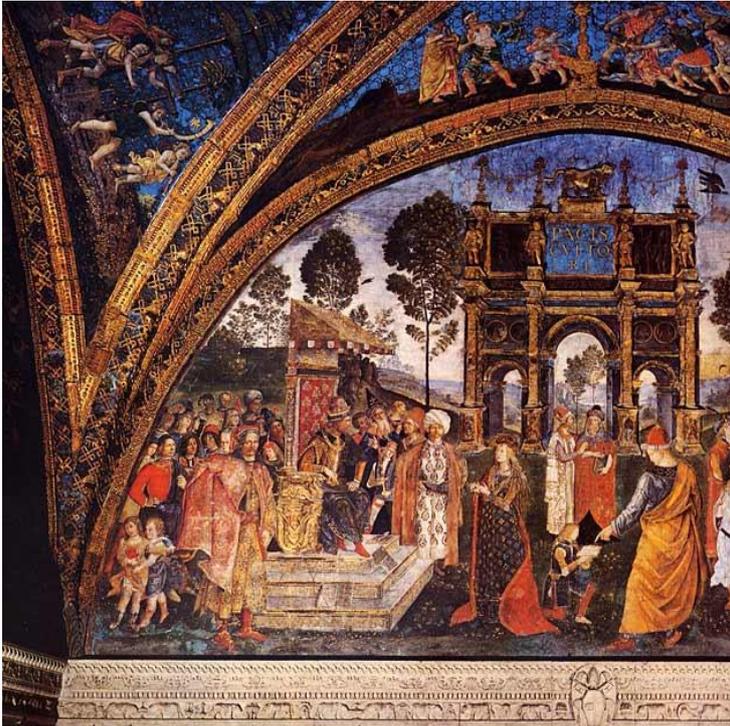


Alejandro junto con Vannozza fueron los mecenas en la construcción del altar borgiano de Santa María del Popolo en Roma (hoy sacristía), contratando a Andrea Bregno quien realizó las obras y decoración del altar. Bernardino di Beto, conocido como “Pinturicchio“, extraordinario pintor, muy solicitado en Italia durante estos años, fue quien decoró los Apartamentos Borgia (1493 – 1495), consideradas unas de las pinturas murales más importantes de Europa, tanto desde el punto de vista artístico como desde un punto de vista de programa iconográfico – iconológico, son historias de la salvación por la fe y anuncio de la fe que encontramos en las salas con las siguientes denominaciones:

Sala de las Sibilas y de los Profetas, Sala de las artes liberales, Sala de los santos, Sala de los misterios de la fe y Sala de los papas.

Para el pavimento de sus aposentos privados, Alejandro se hizo traer azulejos de su tierra natal, Valencia. Con el fin de cumplir los deseos del padre, Juan Borgia, fundó una fábrica de azulejos en Gandía en 1494 para la fabricación y envío posterior a Roma de los pavimentos. Ni siquiera en Sevilla, famosa por sus azulejos en la época, podrían hallarse unos que rivalizaran en belleza con los que produjo Gandía, exquisitamente

dibujados y de espléndidos colores. Solamente se conservan en el palacio ducal de esa ciudad. Los actuales suelos de los Apartamentos Borgia son burdas imitaciones de aquellos. Así mismo le fueron enviados terciopelos valencianos para la decoración de sus aposentos privados en el Vaticano. El conjunto de habitaciones, Apartamentos Borgia, está hoy integrado dentro de los Museos Vaticanos.



Santa Catalina de Alejandría. Apartamentos Borgia, Sala de los Santos, Vaticano. Obra de Pinturicchio



Detalle. Lucrecia Borgia como Santa Catalina de Alejandría



La Música. Apartamentos Borgia, Sala Artes Liberales, Vaticano. Obra de Pinturicchio



Adoración de los Reyes,
Apartamentos Borgia. Sala de
los Misterios,Vaticano. Obra
de Pinturicchio



Martirio de San Sebastián . Apartamentos Borgia. Sala de los Santos,Vaticano. Obra de Pinturicchio

Alejandro VI fue el primero en tomar la resolución de convertir el palacio vaticano existente en la residencia fija de los papas, por medio de una obra de restauración total. Sus arquitectos tenían ante todo que respetar la tradición medieval en aguda contradicción con las opiniones de los artistas de la época. Las pintorescas logias de tendencia gótica que hizo colocar en la cumbre del renovado y fortificado castillo de Sant'Angelo y en la torre Borgia del Vaticano lo constataban, terminó también el trazado de la vía Alejandrina. Estos trabajos correspondían a requisitos de organización, defensa, ceremonial y representación, relacionados con la organización del Año Santo Jubilar de 1500. Una donación especial de Alejandro VI a la Basílica Vaticana fue la del gran órgano, con seis columnas de pórfido, ubicado en la nave central.

También se dice que el artesonado renacentista dorado de la basílica Santa María Maggiore de Roma fue realizado con el oro que llegaba a España desde América regalado por los Reyes Católicos a Alejandro VI.

LA PSICOSIS DEL VENENO

La sospecha de envenenamiento jugaba un papel en la vida política y cortesana que, en nuestro tiempo, resulta completamente inimaginable. Era una sospecha corriente allí donde surgían violentas rivalidades personales por la posesión del poder, tanto en las casas de los señores como en la de los príncipes eclesiásticos y laicos, tanto en Occidente como en Oriente. Tan pronto como moría algún incómodo y anciano monarca o algún príncipe niño, surgía la sospecha del envenenamiento, y en ninguna parte con tanta frecuencia como en la corte de los Papas.

En la época de los Borgia circulaban misteriosas sospechas de envenenamiento. En la casa de los Trastámara también se alimentaban tales sospechas. Se había empezado a hablar de veneno unas tres décadas antes, cuando Enrique de Castilla murió repentinamente después de su banquete de reconciliación con Fernando e Isabel. Los rumores sobre envenenamiento en la corte papal de los Borgia eran abiertamente

pregonados, en el palacio del Dux de Venecia, o también más tarde en Versalles, aunque la palabra veneno era susurrada con temor.

Alejandro VI durante los dos últimos años de su papado supo sustraer repetidamente importantes herencias de cardenales a sus herederos temporales y confiscarlas para la Iglesia, los rumores decían que era la manera más convincente, de que los Borgia, tan temidos y tan desacreditados por su violencia, tenían para apoderarse de sus riquezas.

La más que sospechosa muerte del cardenal Orsini dio pie a violentas acusaciones desde Venecia, alcanzando su punto culminante cuando en abril de 1503 murió el cardenal Michiel de corta y fulminante enfermedad, confiscando sus bienes de inmediato, solo en dinero y joyas el cardenal veneciano dejó sobre 150.000 ducados.

El calor romano, siempre sofocante de la época estival se hizo sentir especialmente en el verano de 1503. El 5 o 6 de agosto, el cardenal Adriano realizó una cena en su viñedo a las afueras de Roma al aire libre, pasó casi una semana hasta el 11 de agosto, día en que Alejandro VI celebraba el onceavo aniversario de su elección papal.

Entre los actos previstos figuraba un banquete en los Apartamentos Borgia, después de los ritos religiosos, al que asistieron todos los cardenales en Roma, numerosos preladados y también su hijo César Borgia. Sus platos principales, según se sabe por los libros de la administración papal, estaban compuestos por aves y *confectionum* (frutos en conserva, mermeladas y frutas escarchadas).

La mañana del 12 de agosto, el papa y César se vieron afectados por fuertes vómitos, náuseas, fiebre y una grave disentería. El día 15 y 16 se temía más por la vida de César que por la de su padre. A ambos se les practicaban sangrías para reducir los efectos y mientras ambos luchaban con la muerte, el cardenal Adriano estaba también con los mismos síntomas que aquejaban a Alejandro y César desde hacía una semana. El 13 de agosto se halló una relación directa en tan extraordinaria coincidencia y la cena conjunta que había tenido lugar en el viñedo de Adriano.

El día 18, la fiebre y vómitos se presentaron con renovada intensidad, Alejandro se confesó con su confesor español, Pedro Gamboa y tomó los santos sacramentos, a la

hora de vísperas recibió la extremaunción y poco después murió, rodeado de su corte, de varios cardenales y de numerosos prelados.

UN AZAROSO ENTIERRO PAPAL

El 19 de agosto, el maestro de ceremonias Burkhard, se ocupó de trasladar el cuerpo desde las habitaciones Borgia hasta la capilla Sixtina, donde se erigió un gran catafalco y se celebró una digna misa de difuntos a la luz de numerosas antorchas. Cuatro obispos y los penitenciarios papales rezaron hasta la mañana junto al difunto.

El día siguiente fue trasladado a la iglesia de San Pedro, acompañado por la corte y la servidumbre de Alejandro, los principales del clero romano, las delegaciones de todas las iglesias de Roma, de las órdenes mendicantes y de predicadores. Allí tuvo lugar un incidente entre el clero de la iglesia y la guardia palaciega del Vaticano, sobre quien tenía derecho a sostener las 140 antorchas sobre el catafalco, la guardia no dudó en desenvainar las espadas ante la resistencia del clero.

A la vista de los acontecimientos, Burkhard decidió trasladar el catafalco entre las rejas del coro del altar mayor hasta que se estableció el orden, el maestro de ceremonias tenía previsto empezar las exequias públicas el día 22 de agosto, no le preocupaba el estado del cadáver expuesto ya hacía días al calor estival sin ningún tipo de medidas higiénicas, pero al atardecer de ese día el proceso de putrefacción debió de hacerse sentir por lo que se desistió de celebrar los funerales en la iglesia de San Pedro, proceder a un apresurado entierro nocturno y aplazar los nueve días de misas de difuntos públicas *Novemdialie*, trasladando el féretro desde el altar mayor a la Capilla Nacional Española de la iglesia de San Pedro. La *Capella dei Spagnoli* había sido escogida durante años como lugar de enterramiento de personalidades sobresalientes. Además fue el cardenal Rodrigo Borgia quien mandó renovar el altar principal del Apóstol Andrés y allí enterrar a su tío Calixto III y preparar su monumento funerario en uno de los altares laterales.

Durante el papado de Julio II es cuando se empiezan las obras del nuevo San Pedro, incontables altares y sepulcros de la Edad Media y del primer Renacimiento desaparecieron sin dejar rastro, los sepulcros de los Borgia pasaron de estar en la Capilla de los Españoles a ser asignado ese espacio como sacristía de los preladados del Vaticano. Posteriormente, en 1547, es Pablo III quien exige a Francisco de Borgia (personaje mejor conocido como Francisco de Borja, biznieto de Alejandro VI por la relación de este con Vannozza Cattanei, cuarto duque de Gandía y general de los Jesuitas, canonizado santo en 1671) que se ocupe de hacer un nuevo y digno monumento para sus antepasados papales en otra basílica.

Para Francisco de Borja, ese requerimiento representaba un problema ya que estaba a punto de renunciar a su ducado y a todos sus cargos en la corte de Carlos V y de Felipe II, con el fin de ingresar en la orden de los jesuitas. Ferviente admirador de Ignacio de Loyola, entregó a esta orden todos aquellos bienes que no estaban incluidos en la ley del mayorazgo sometiéndose devotamente a su regla. Francisco de Borja aunó todos los esfuerzos para promover la construcción de la iglesia romana de los jesuitas, *el Gesù*, y fue Pio IV quien le propuso que erigiera en ella el monumento funerario de los Papas de su familia. Francisco continuó ignorando a estos Papas que habían sido sus antepasados. Para él, la historia de la familia empezaba con los duques de Gandía.

Así pues, los ataúdes de Alejandro y Calixto permanecieron en la cámara a pesar del deterioro que sufrían estos monumentos funerarios. Fue un valenciano, Juan Bautista Vives, quien en 1605, trató de darles una tumba santificada a los papas trasladando los ataúdes a *Santa María in Monserrato*, la nueva iglesia nacional española, pero murió antes de poder erigir allí un monumento para los Borgia. Allí permanecieron en un oscuro rincón de la sacristía durante siglos.

Fue en 1881 cuando un grupo de aristócratas españoles que vivían en Roma, decidieron reunir aportaciones para erigir un monumento fúnebre en esta misma iglesia. El cantero romano Francesco Moratilla fue el encargado de realizar los trabajos, en esta ocasión se trataba de un auténtico sepulcro empotrado en los gruesos muros de *Santa María in Monserrato* que contiene los restos de Calixto y Alejandro. De sus aristas onduladas emergen volutas de temas vegetales. Una tiara corona la tapa de la bóveda. Dos medallones-retrato aparecen en la parte frontal del sarcófago.



Este sarcófago está situado a la altura de una ventana, queda debajo una parte de la pared libre. Este espacio libre encontró su destino cuando el rey Alfonso XIII de España murió en su exilio romano. No se encontró ningún lugar más apropiado que la capilla de los Papas Borgia en *Santa María in Monserrato*. La gran placa de mármol con el epitafio del rey fue colocada bajo el sarcófago de los papas.

Un círculo parece cerrarse: el rey Alfonso I de Aragón eligió a un desconocido prelado, Alfonso de Borja como consejero y le abrió el camino de Roma. Otro rey español, Alfonso XIII, se convirtió al morir en Roma, en protector del sepulcro de los Papas Borgia. Ese sepulcro que les había sido negado por sus propios parientes, quienes les debían todo su poder, su riqueza y su prestigio.

CONCLUSIONES

La historia del papado durante la Edad Media constituye una sucesión ininterrumpida de acontecimientos dramáticos y de trágicos sucesos. Los papas eran atacados por los monarcas de los grandes imperios europeos y también por los pequeños soberanos locales italianos o los barones romanos.

Los pontificados de Calixto III y Alejandro VI no deberían haber supuesto, de acuerdo con esta tradición, sino la adición de dos nuevos capítulos a esta prolongada historia de penalidades. En Italia los papas “extranjeros” eran aún más duramente perseguidos y más brutalmente humillados que sus homólogos italianos. Sin embargo fue precisamente el viejo Calixto III el papa que fue capaz de imponer y mantener el orden en Roma y en el Estado Pontificio después del Gran Cisma de Occidente.

El papa Alejandro VI murió tras doce años de pontificado, que han dado origen a la más floreciente y a la vez misteriosa de todas las leyendas papales, víctima de un envenenamiento. No obstante, durante los años que ocupó el solio pontificio, cargados de hechos notables y de éxitos, gozó de gran estima entre el pueblo de Roma y fue elogiado por sus sucesores del siglo XVI, a pesar de su vida tumultuosa, como un gran papa

Alejandro VI se nos presenta como un gran constructor y mecenas y como hábil diplomático en la lucha de las potencias europeas por hacerse con el control de la península italiana. El apoyo al descubrimiento del Nuevo Mundo, la condena de Savonarola y la salvación de Roma del saqueo se cuentan entre sus logros históricos. Proporciona así una imagen auténtica de la confusión reinante en el mosaico de estados italianos durante el Renacimiento y de las grandes conmociones europeas en los años de transición a la Edad Moderna.

Tanto Calixto III como Alejandro VI aparecen como figuras representativas de aquella época.

La familia valenciana Borja- Borgia nos legó, santos, papas, duques, militares, diplomáticos, mitos y leyendas.

BIBLIOGRAFÍA

Burke, Peter (1993): *El Renacimiento italiano: cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Alianza.

De Bosque, A. (1965): “Les peintres du Cardinal Borgia” en *Artistes italiens en Espagne*, Paris, Le Temps.

Johnson, Paul (2001): *El Renacimiento*, Barcelona, Mondadori.

Menotti, Mario (1992): *Els Borja*, Valencia, Bancaixa.

Mira, Joan Francesc (1996): *Borja Papa*, Valencia, Edicions 3 i 4.

Sánchez de la Torre, Ángel, Vicente Castell y Mariano Peset (1994): *Alejandro VI, Papa valenciano*, Valencia, Consell Valencià de Cultura.

Schüller-Piroli, Susana (1991): *Los Papas Borgia: Calixto III y Alejandro VI*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

Vicent, Manuel (1995): *Borja, Borgia*, Barcelona, Destino.

WEBGRAFÍA

www.artehistoria.com

www.wikipedia.org/wiki/Apartamentos_Borgia

sites.google.com/site/sanchezgutierrezpaolagrisel

www.historiassimple.com

www.vaticanstate.va/content/vaticcansstate/es

ANEXO 1

Árbol genealógico

ANEXO 2

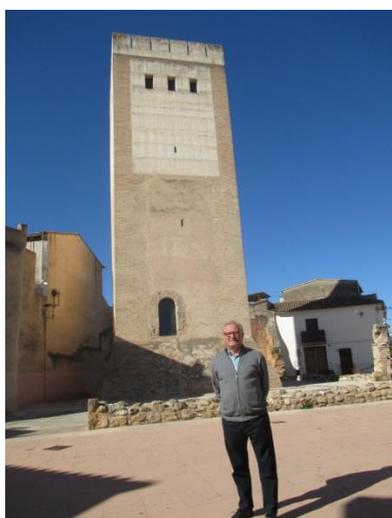
ITINERARIO BORGIANO POR LA COMUNIDAD VALENCIANA

CANALS

TORRE DE LOS BORJA

Sobre la base de los restos encontrados, se fecha su construcción en el siglo XIII durante la época musulmana. En el siglo XIV se construyó un palacio gótico reutilizando la torre y parte de las murallas. Dicho palacio perteneció a la familia Borja. Alfonso de Borja, posteriormente Papa Calixto III, nació en este edificio situado actualmente en la calle que lleva su nombre papal.

Fue restaurada varias veces hasta la última renovación en 1995 efectuada por el Ayuntamiento de Canals.



Torre de los Borja



Oratorio de los Borja

ORATORIO DE LOS BORJA

Es una pequeña iglesia de estilo gótico primitivo, probablemente del siglo XIII que se encuentra enfrente de la torre en la calle Calixto III.

El oratorio tenía un escudo con las armas de los Borja y su advocación original fue la Santa Cruz. Última renovación en 1995 por el Ayuntamiento de Canals.

XÀTIVA

COLEGIATA BASILICA DE SANTA MARIA (LA SEU)

Al ser conquistada la ciudad de Xàtiva por Jaime I de Aragón, la antigua mezquita mayor fue convertida en iglesia cristiana y dedicada a Santa María. En esta iglesia fue bautizado Alfonso de Borja futuro Calixto III. En 1413 el papa Benedicto XIII (Papa Luna) eleva esta iglesia a la categoría de Colegiata, regida por quince canónigos, un Deán y un Sacristán.



En 1596 se decidió construir la actual colegiata cuya construcción duró sobre los trescientos cincuenta años. En el museo de esta iglesia se exhiben piezas relacionadas con los Papas Borgia como: el retablo de Santa Ana o del papa Calixto III, el Cáliz y *Lignum Crucis* de Calixto III y el misal de Navidad de Alejandro VI.



CASA NATALICIA DE ALEJANDRO VI



En la plaza que actualmente lleva su nombre, llamada también de los Borja y plaza de Aldomar en época medieval, está situada la casa natal de Rodrigo de Borja. Por las dimensiones correspondería a una familia moderadamente potentada. Aún conserva la puerta de amplio dovelaje. En la plaza se encuentra la fuente Real de Aldomar.

IGLESIA DE SANT FRANCESC



Es una de las iglesias más importantes de Xàtiva, del siglo XIV, en ella se enterraban a los nobles de la ciudad.

A finales del siglo XIV, la familia Borja tenía capilla funeraria y allí fueron enterrados Catalina de Borja, hermana de Calixto III y tía de Alejandro VI, Rodrigo de Borja y Sibila Escrivá, abuelos de Alejandro VI, y también parientes de la familia Borja.

ERMITA DE SANTA ANA



Está situada en la cima de un alto cerro que pertenece al municipio de Xàtiva, aunque más próxima al municipio de Llosa de Ranes por donde se accede.



La primera ermita fue construida bajo las órdenes del cardenal Rodrigo Borja en 1456 en honor de Santa Ana, patrona de la familia Borja. La ermita actual totalmente renovada se construyó después de los terremotos de 1748.

SIMAT DE LA VALLDIGNA

MONASTERIO DE SANTA MARIA DE LA VALLDIGNA

Monasterio fundado por Jaime II de Aragón en 1298. Rodrigo Borgia y su hijo César Borgia fueron abades de este monasterio, cargo que les venía concedido por su rango de cardenales desde el arzobispado de Valencia.



Rodrigo Borgia mandó construir la Sala Capitular en este monasterio, lugar donde se reunían los monjes presididos por el abad para leer los Capítulos del Orden.

ALFAUIR

MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO DE COTALBA

Fundado en 1388 y construido entre los siglos XIV y XVIII, fue Alfonso de Aragón y Foix (Alfonso el Viejo) quien inició su construcción teniendo como encargado de obras a Pere March, padre de Ausias March.

Este monasterio estuvo bajo la protección de la familia Borja, siendo la nuera de Alejandro VI, María Enríquez de Luna viuda de Juan Borgia Cattanei, quien mandó realizar las obras de ampliación del monasterio, construyendo el claustro superior de estilo gótico y el aljibe medieval del Patio de los Naranjos.



Se estima que el creador de la escalera de estilo gótico flamígero que conecta el claustro inferior con el superior es obra de Pere Comte, arquitecto de la Lonja de Valencia.

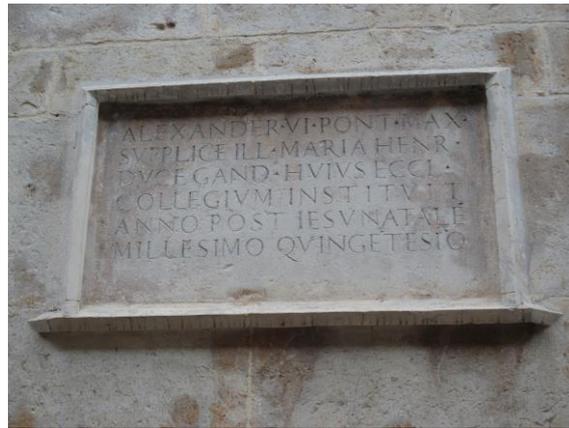
Fue el primer monasterio de la Orden de los Jerónimos en el reino de Valencia y toda la Corona de Aragón. Fueron huéspedes en este monasterio, el rey Felipe II y su hijo también rey Felipe III.

GANDIA

COLEGIATA DE SANTA MARIA DE LA ASUNCIÓN

También conocida por La Seu, su arquitectura corresponde al gótico valenciano.

Alfonso de Aragón y Foix (Alfonso el Viejo), inició la construcción a finales del siglo XI, pero es su hijo Alfonso el Joven, quien en 1417 impulsa el inicial proyecto que queda paralizado por su inminente muerte en 1422. De esta época data la puerta gótica de Santa María, obra de Johan Franch.



El nuevo proyecto lo reemprendió a finales del siglo XV María Enríquez de Luna, viuda de Pedro Luis Borgia I duque de Gandía y viuda también de Juan Borgia II duque de Gandía. Del papa Alejandro VI consigue la bula el 26 de Octubre de 1499, para elevar al título de Colegiata a la antigua iglesia de Santa María de la Asunción. En 1500 se construye la Puerta de los Apóstoles de transición entre gótico y renacentista, obra de los Forment. Mientras Paolo de San Leocadio pintaba las tablas del “Retablo de los Siete Gozos”.

PALACIO DUCAL DE GANDIA



Palacio de construcción gótico civil valenciano es la casa natalicia de San Francisco de Borja, biznieto de Alejandro VI, cuarto duque de Gandía, general de los Jesuitas y canonizado santo en 1671.

Fue Alfonso el Viejo quien comienza la construcción del palacio al heredar este señorío en 1359, lo elevó a la categoría de Ducado Real en 1399.

El cardenal Rodrigo Borgia compró en 1485 el ducado de Gandía al rey Fernando de Aragón para su hijo Pedro Luis Borgia quien fue el primer duque de Gandía. El edificio fue ampliado y modificado por Pedro Luis, posteriormente por su viuda María Enríquez de Luna y también por Francisco de Borja entre los siglos XV y XVI.

CONVENTO DE SANTA CLARA



Convento de clausura fundado en el siglo XV por Violante de Aragón, hija de Alfonso el Viejo. Fueron muchas mujeres de la familia Borja las que pasaron su vida en este convento.

María Enríquez de Luna, duquesa de Gandía, ingresó en el convento con el nombre de sor Gabriela y se convirtió en abadesa falleciendo nueve años después, en 1539.

En la iglesia del convento de estilo gótico valenciano, destaca un retablo de Paolo de San Leocadio y dos altas rejas que separan iglesia de convento. Tiene una destacada colección artística legada por la familia Borja.

HOSPITAL SAN MARCOS



Es una institución asistencial para pobres y viajeros que mantuvo su actividad ininterrumpidamente durante más de 600 años.

La familia Borja mantuvo estrechos lazos con este establecimiento durante muchos años.

Actualmente el edificio es la sede del Museo Arqueológico de Gandía.

VALENCIA

CATEDRAL SANTA MARIA DE LA ASUNCION



Llamada también La Seu fue consagrada el año 1238 después de la conquista de Valencia por Jaime I, construida sobre la antigua mezquita de Balansiya.

El cardenal Rodrigo Borgia, pidió al papa Inocencio VIII elevar el rango a catedral Metropolitana, categoría que le fue otorgada en 1492.

En la puerta principal, llamada puerta de los Hierros, dos medallones hacen referencia a los papas valencianos, Calixto III y Alejandro VI, con figuras alegóricas: a los pies de Calixto III, la caridad y la justicia y a los pies de Alejandro VI, la esperanza y la fortaleza, ambas obras de Francisco Vergara.



En el altar mayor se pueden contemplar desde 2004 unas pinturas de gran belleza fechadas en 1474 realizadas por Paolo de San Leocadio y Francesco Pagano que representan ángeles tocando instrumentos musicales. El entonces cardenal Rodrigo Borgia fue quien contrató a dichos artistas para que realizaran tan magnífica obra.

Estas pinturas estuvieron ocultas por una ornamentación barroca de Juan Pérez Castiel hasta el mencionado año 2004 en el que fueron descubiertas por azar.

En la parte derecha de la nave central, una de las capillas está dedicada a San Francisco de Borja. Esta capilla tiene expuestos dos magníficos cuadros de Goya datados en 1788, un cuadro representa a San Francisco de Borja despidiéndose de sus familiares en el Palacio Ducal de Gandía para ingresar en la compañía de Jesús y el otro cuadro con San Francisco de Borja ya sacerdote jesuita, asistiendo a un moribundo.

PALACIO DE LOS BORGIA



Este palacio, actual sede de las Cortes Valencianas, fue construido en el siglo XV para residencia de la familia Borja.

Mandado construir por los duques de Gandía, Pedro Luis Borja y su esposa María Enríquez de Luna y con la ayuda económica del cardenal Rodrigo Borgia, la dirección de la obra corrió a cargo de Pere Compte, arquitecto de la Lonja de Valencia.

La ubicación del palacio está muy cercana al cruce del antiguo cardo (eje norte-sur) y decumano (eje este-oeste) de la época romana y que actualmente se sitúa en la plaza de la Almoyña, lugar donde se situaba el foro romano.

Durante su construcción y quizá por la influencia de la familia Borja, muchas de las residencias y palacios que se construían en esos años tomaron modelo de este palacio.

El palacio, primero propiedad de la familia Borja fue abandonado en el siglo XVIII por los duques de Gandía, quedando en estado ruinoso. Después perteneció a la Casa de Benavente y posteriormente a la Casa de Osuna hasta mediados del siglo XIX, momento en que se vendió al conde de Benicarló. A mediados del siglo XIX, la familia Pujals lo adquirió para establecer una fábrica de seda. Durante la guerra civil española fue sede del gobierno de la II República que se instaló en Valencia. Actualmente es la sede de las Cortes Valencianas.

UNIVERSIDAD DE VALENCIA



La Universidad de Valencia nació gracias a la iniciativa del Concejo de la ciudad. Durante el siglo XV, Valencia vivió un florecimiento económico y cultural gracias al comercio con Italia. Era la ciudad más poblada de la Corona de Aragón y sin embargo no tenía Universidad. El Concejo deseaba que los estudios impartidos en su ciudad alcanzaran el rango de estudios universitarios, igualándolos con los de las Universidades de Salamanca y Bolonia.

El 30 de abril de 1499 se redactaron las Constituciones del Estudio General y el Concejo inició la adquisición de casas y fincas para las futuras instalaciones docentes, mientras se ampliaban nuevos estatutos para la concesión de títulos académicos del nivel universitario.

La primera sede fue el actual edificio de la Nave y solo faltaban las correspondientes licencias, entonces aprovechando que el papa Alejandro VI era valenciano, acudieron a él para conseguir la autorización. Alejandro VI otorgó la bula el 23 de enero de 1501, reconociendo a la Universidad y autorizó a otorgar los títulos de Bachiller y Doctor en nombre de la autoridad pontificia. Para conseguir el favor del rey Fernando el Católico, se envió una embajada a Sevilla para obtener su aprobación. El rey concedió el privilegio confirmatorio el 16 de febrero de 1502.

La Universidad nació con todas las facultades: Teología, Artes, Filosofía, Medicina y Derecho.

IGLESIA DE SAN NICOLAS DE BARI Y SAN PEDRO MARTIR

Probablemente fue una de las primeras iglesias parroquiales fundada en el siglo XIII. Alfonso de Borja fue rector de esta iglesia en su estancia en Valencia antes de viajar a Roma.

Tiene un estilo gótico con una sencilla puerta y un gran rosetón. A la derecha hay una capilla exterior cerrada llamada “el fosar” porque era el cementerio parroquial.



La otra puerta de la plaza San Nicolás es una recreación neogótica del siglo XIX y en su interior nos sorprende una fastuosa decoración barroca atribuida a Juan Pérez Castiel, ejecutada entre 1690 y 1693 con pinturas al fresco diseñadas por Antonio Palomino y realizadas por Dionís Vidal con escenas de la vida de san Nicolás de Bari y de Pedro de Verona.



Actualmente se la considera la segunda Capilla Sixtina.